

DISEÑO

TEJER CAMBIA VIDAS

Ainhoa Herrera es la bisnieta del maestro de la Alta Costura Pedro Rodríguez. No pensaba dedicarse a la moda, pero aprendió de forma autodidacta a tejer y hoy lidera una pequeña marca con un modesto pero fiel grupo de seguidores.



LETICIA BLANCO

Este sábado 18 de marzo vuelve la Algodonera Market Lab al Hotel

Cotton House, es ya su segundo año de vida. Para esta temporada hay programadas ocho sesiones (una al mes, de marzo a diciembre) de este selecto mercadillo dedicado a productos relacionados con el universo textil, el diseño y los sabores que se instala por un día en la soleada terraza del Cotton. La novedad es que este año habrá más diseñadores internacionales. Pero entre los locales empieza a haber incondicionales que no han fallado a ninguna ci-

ta. Es el caso de la diseñadora Ainhoa Herrera, que ha hecho de las piezas en piel y lana de alta calidad su seña de identidad.

Herrera empezó de forma autodidacta a tejer, un poco por casualidad. Pequeñas capuchas, pcheras y bufandas tamaño XXL que el boca oreja han convertido en productos valorados. No sigue las tendencias, pero es precisamente ese estilo atemporal y cozy el que la define. «Empecé con la idea de hacer y deshacer», cuenta, «con un propósito: buscar la comodidad sin perder el gusto. Me interesa mucho que las prendas que hago sean prácticas», explica. El invierno que viene lanzará su tercera colección. Este año se ha atrevido con nuevas piezas, un jersey y una chaqueta, que están funcionando bien. Todas tienen en común la lana de calidad superior, de alpaca 100%, comprada en Terrassa, donde es hilada de manera artesanal. «Todavía es difícil hacer toda la producción artesanal sin contaminar nada y sin que el animal haya sufrido. Lo verdaderamente eco es todavía un reto, pero intento que sea lo más sostenible posible».



La Algodonera Market Lab vuelve a instalarse este sábado en el Hotel Cotton House con diseñadores internacionales y locales como Ainhoa Herrera y sus creaciones en lana y piel. «Tejer es una terapia para mí».

Tras un primer año de tanteo, Herrera está ahora en una «fase divertida» en la que ha empezado a vender en su web y en Etsy. «Con los mercadillos estoy comenzando a ser un poco más selectiva. A la Algodonera no faltaré, pero en general creo que debería subir un poco el nivel de los mercadillos en Barcelona», opina. Hace poco que Herrera ha empezado a hacer algunas piezas con una máquina de tricotosa que hay en un taller en Gràcia, artesanal. Los bolsos en piel italiana (de

doble faz, cruzados y muy anatómicos), las bufandas y las capuchas son sus *bestsellers*. «Siempre hay sorpresas. Los calentadores funcionaron muy bien el pasado invierno», comenta. Los colores que suele usar: negros, grises y también tonos

más subidos como el verde hierba, el turquesa o el mostaza.

Ainhoa es la bisnieta de Pedro Rodríguez, uno de los grandes modistos de la era dorada de la Alta Costura en Barcelona y coetáneo de Cristóbal Balenciaga. Como el vasco, Rodríguez se hizo un nombre en la costura española durante el franquismo, en los



Debajo: Ainhoa Herrera, bisnieta de Pedro Rodríguez y tejedora autodidacta. A la izquierda, algunas de sus creaciones, todas artesanas: unos 'shorts' y una bufanda XXL y un bolso unisex.

años 40 y 50, con tiendas en Barcelona, Madrid y San Sebastián. Sus trajes triunfaron en París y en Nueva York, llegó a vestir a estrellas de Hollywood de la talla de Audrey Hepburn y Ava Gardner. Pese a las numerosas ofertas que le llegaban del extranjero, nunca abandonó Barcelona.

Ainhoa le conoció de muy pequeña, pero guarda un recuerdo bastante certero de los modelos que venían a casa a probarse los vestidos. «Los hacía sobre el cuerpo de la mujer, prácticamente sobre la piel. Era un hacer y deshacer que tiene algo que ver con lo que hago yo ahora. Supongo que cuando has mamado algo, se nota en lo que haces aunque esté muy alejado. Mi madre continuó en el negocio de la moda, haciendo piezas de piel para clientas a medida. Un día que le sobraban unos trozos de piel me preguntó si los quería aprovechar para algo. Ése fue el principio de todo», recuerda.

Por muy alejadas que estén las creaciones de Pedro Rodríguez de lo que hace Ainhoa, la diseñadora mantiene ciertos paralelismos con la manera de entender la moda de su bisabuelo: la predilección por las materias primas nobles, la elaboración artesanal y

el planteamiento de una producción que no está pensada para crecer e industrializarse, sino para mantenerse como un proyecto a pequeña escala, en esencia.

Ainhoa la ayuda a tejer «una señora», pero una parte muy importante de los encargos los sigue elaborando ella misma, con sus propias manos. «Una bufanda modelo XXL son diez horas. Cuando la terminas, después de pasar todo ese tiempo tejiéndola, es como darle un regalo muy especial a alguien. Como un abrazo. Económicamente no sale demasiado a cuenta, si sumas las horas de trabajo manual y lo que cuesta la lana...», explica. Pero no todo es material. Ainhoa dedica tres días a la semana a tejer. Los otros dos se encarga de hacer gestiones, visitar talleres, hacer envíos y comprar material. Pero esos tres días son para ella algo que con el tiempo se ha convertido en algo muy parecido a una terapia. «Me da paz», confiesa. Tanta que, cada día, antes de acostarse, teje otro ratito antes de dormir. Tejer cambia vidas.

